

Nos revestimos de esperanza y fortaleza

Una cosa es cierta, y es que la fe no es solo conocimiento y ciencia, sino, fundamentalmente, experiencia y vida.

El papa Francisco en el encuentro que tuvo con los jóvenes el año pasado en la Costanera de Asunción, Paraguay, les dijo: “Y eso es lo que necesitamos de los jóvenes hoy: jóvenes con esperanza y jóvenes con fortaleza. No queremos jóvenes debiluchos, jóvenes que están “ahí no más”, ni sí ni no, no queremos jóvenes que se cansen rápido y que vivan cansados, con cara de aburridos. Queremos jóvenes fuertes, queremos jóvenes con esperanza y con fortaleza, ¿por qué? Porque conocen a Jesús, porque conocen a Dios, porque tienen un corazón libre”.

Palabra de Dios [Juan 6, 60-69]

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.»

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»

Canción: “Yo seré”

Yo seré quien viva
Yo seré tu voz.
Yo seré la fuerza que haga
que hoy tu vivas mi misión.
Yo seré quien calme
tu miedo y tu dolor.
Haz que en tu vida descubran
Aquél que por ellos la entregó



Con Jorge cantamos hoy la Misericordia del Señor

Esta canción la escuché por primera vez en mi primer espino, en el año 2012. Desde entonces se ha convertido en una de mis canciones favoritas de la eucaristía y las oraciones. La canción la escuché por primera vez en la adoración a la cruz y según iba sonando sentía como, mediante ella, Dios me estaba diciendo que transmitiera su palabra a los jóvenes, que contara lo que estaba viviendo. Por otro lado también me sentí mal y enfadado conmigo mismo, porque llevaba un año y medio alejado de la parroquia y descubrí que a pesar de todo Él siempre había estado a mi lado aunque no me hubiera dado cuenta. En ese momento es donde comprendí lo que realmente era la misericordia de Dios. Ahora cada vez que escucho esta canción me viene a la mente ese recuerdo y me da fuerza para seguir dando catequesis y ayudando en mi parroquia en todo lo que pueda. Para terminar, me gustaría darle gracias al Señor por mostrarme que siempre ha estado a mi lado y que nunca se había ido. Porque seguramente sin aquel Espino y sin aquella canción yo seguiría alejado de la parroquia.



*Jorge García,
catequista*